

mica con representantes de los cinco parti- ción.

ROMA, 21 (AFP).— El presidente del congreso italiano...

POSIBL

Se encontraron dos ca- nes enterrados en la

El dirigente agrícola insistió en que "si la estati- zación es el único medio para posibilitar un acuerdo de renegociación en plazos

El mo- esque- emer pragm las cu m. A stén uso tema Enfi ingú o del a re euda pres" X io de el 16. ojetiv acion las reicid estior en que s iación ente su rei cons

MENSAJE

UN MENSAJE CRISTIANO PARA EL MUNDO DE HOY

dos han guardado silencio hasta el pre- as n- as de

sibles futuros m

En ese mar presidente del C ti. puede ser nor teriores, mientr del Banco de It atribuye un "si nomia. Si Amint paz de formar

en la ribera nor cao.

Segun inform de la comuna de tilados del sect Pargua y Carel que laboran en la mino Maullin-C contraron dos ca terrados en la pla

Los objetos, de 400 años de ar tregados a la M illin, que los exhib

El hallazgo h bría otros objet sector. Incluso si existencia de ur gar está ubicado canal de Chacac que indicaría el p quistadores pasa nente a la isla gra

D+C

análisis

en la medi aleza de la é y Palena.

INFORME

ECONOMICO

10.000.00

ESTRATEGIA

EL MERCURIO

LA VERDAD SIN COMPROMISOS

hour

3ra de la hora

COSAS

UNA REVISTA INTERNACIONAL que pasa

afirmado por el Banco Nacio- aís por una suma superior a ones de pesos que fue detec- as de una semana.

El hecho trascendió entre los días

asados y cu Por ab huasos oso.

La ide ganlec "ur

una partic te, entre q Sanción e

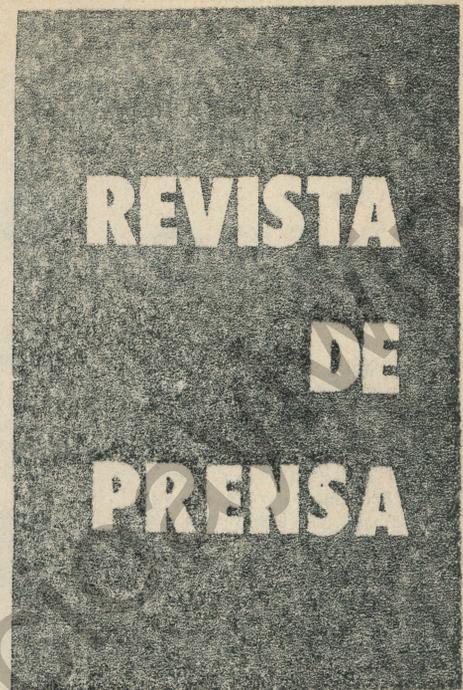
EMUCO Podiech de Trigo. esentante ida por es

embargo, como respaldo y reconoci to a su labor se le designó presiden norario.

Rischmagüe Odde inició sus dades gremiales en la Asociación Pequeña y Mediana Industria dé zado, donde fue socio fundador, lle a ocupar la presidencia, cargo que ta actualmente.

En sus primeras declaraciones Mercurio', manifestó que continu línea de su antecesor.

Refiriéndose a la actual situaci- jo que "el Estado no debe desentenderse con tanta facilidad de los problemas y Pod- tiene que tomar cartas en el asunto. No- otros tenemos problemas urgentes, pa- fuera los que se requieren medidas a corto



Nº 1 Santiago, 20.12.1982

En este número:

Entrevistas, artículos y declaraciones de don Gabriel Valdés Subercaseaux sobre política y economía nacional y política internacional.

(Selección de publicaciones del segundo semestre de 1982)

Esta publicación tiene fines de estudio y se prohíbe su reproducción y/o venta

ción impuesta al dirigente es enormemente desproporcionada frente a la acción que él mismo desarrolló en el lugar". Precisan que "existe su-

(Continúa en la página C 6)

y tel icina dos. Aric: jeren ante le Pe rtierto la de das.

le a ex cion: ego io el 'O.

cient n nin or P lteró rden Tam medid elació ancia s co irecto respr ondu az se esita' Dice sucedi promu recha "veng veng"

Gabriel Valdés Subercaseaux:

"No Soy Izquierdista, Sino Progresista"

TIENE una voz profunda, de bajo, que bien pudo darle una carrera de éxitos. Pero por sus venas de sangre francesa y vasca no solo corre el arte: también la política. Culto, refinado —como nacido para la vida diplomática—, el ex Canciller de la Administración Frei más parece un señor renacentista que el presidente de una tendencia política en receso.

Lo tildan de izquierdista, por ahí. El, en cambio, se define progresista. Y moderado, además. Hombre de pensamiento, reflexivo, confía que una de sus mayores preocupaciones es no crear resentimientos. Dice encontrarse muy inquieto por el presente de Chile y, sobre todo, por el futuro. Teme que si no se hacen rectificaciones profundas "en lo económico y social, y en lo político por lo tanto, vamos realmente por un camino sin retorno, un camino al desastre", dice.

Como pensando en voz alta, sin apurar nunca el tranco, comenta:

—A mi juicio, aquí no se trata solamente de correcciones técnicas; en definitiva, el problema chileno no es económico, sino político. Yo no creo en los ideologismos globalizantes. Se han olvidado que son los trabajadores y los empresarios los que hacen los países con una acción concertada de la comunidad entre el Estado y los particulares. Lo que ha fallado en Chile, por sobre todo, es el acuerdo. Porque el mercado no produce acuerdo. En países como Chile el mercado produce una detestable e inaceptable diferenciación de ingresos que nos ha llevado a un volumen de cesantía que realmente acongoja el corazón. Que haya seiscientos mil personas que hoy día no sepan qué darles de comer a sus hijos no es sólo un problema ético —lo cual bastaría para condenar esta experiencia—, sino que, además, es una realidad económica negativa. Porque un país no puede basar su porvenir y darle a la juventud un proyecto de país sobre la base de semejante castigo a un cuarto de su población activa.

—Esas críticas usted no las podría haber hecho el año pasado, ni el anterior ni los precedentes, cuando grandes masas se incorporaron a un nivel de bienestar que les era desconocido.

—Exactamente. Pero el problema está en qué nivel de bienestar y a qué costo. Aún en los tiempos que dieron pie al triunfalismo hubo una cesantía dos o tres veces mayor que la histórica. O sea, alguien pagó ese esfuerzo. La inversión neta fue bajísima —menos de la mitad de la histórica— y el resultado fue que, efectivamente, una gruesa ma-

sa de chilenos tuvo acceso a bienes; pero, como no se produjo la inversión, el país se quedará con chatarra, sin aumento de fuentes de trabajo, sin mejorar su capacidad industrial, sin una estructura modernizada. O sea, con un porvenir extremadamente riesgoso.



Problemas políticos

—Usted que es el nuevo presidente de la tendencia democristiana.

—Usted lo dice, no yo... —responde con picardía, en una de sus escasas sonrisas.

—Ha trascendido que mientras buscaban su nuevo conductor, adentro había una "bolsa de gatos"...

—Un conjunto muy numeroso de hombres y mujeres maduros que piensan con patriotismo y seriedad, que mantienen fe en los mismos ideales y que los consideran cada vez más vigentes, y que están convencidos de que constituyen una respuesta para el momento en que los chilenos nos sentemos en una mesa a conversar en paz —con moderación, sin extremismos—, para discutir sobre nuestro futuro, llegaron a un consenso amplio en las ideas y en el espíritu. Sobre ese consenso se buscó una integración de todos y se crearon o recrearon responsabilidades.

—¿Niega que dentro de la DC se produjo una seria crisis que pudo terminar en un cisma?

—Lo niego terminantemente. No es efectivo que haya habido el menor ries-

go de cisma o de división. Al contrario: hubo un debate serio, respetuoso, en el cual se hicieron presentes diferentes puntos de vista. Porque se trata de una corriente de pensamiento que lleva en sí muy arraigada la idea de la democracia y que, por tanto, permite apreciaciones distintas de las realidades actuales con identidad en el enfoque general de los principios.

—Al parecer, la nueva conducción no satisface a la juventud...

—Ha habido intentos externos por crear división, intentos que no han tenido éxito, como lo manifestó la propia juventud en una declaración de total adhesión a la nueva directiva.

—¿También niega que la DC esté radicalizándose entre un ala izquierdista y otra derechista?

—En la Democracia Cristiana no hay marxistas ni derechistas. Rechazamos categóricamente el reduccionismo tan en boga de que uno es socialista o capitalista. La Democracia Cristiana no es socialista ni capitalista.

—¿Y qué sector representaba Claudio Orrego, quien fue su oponente en la elección de directiva?

Luego de hacer un recuerdo emocionado y cariñoso de Orrego, responde:

—Representaba a la generación nueva, pero quiso adherir al consenso general y ofreció todo su apoyo, sin reserva alguna. El integraba la directiva.

—Cuando se le representan críticas al Gobierno DC reacciona con vehemencia:

—El Gobierno del Presidente Frei no sólo fue un proceso de perfeccionamiento de la democracia. Además, se produjo un aumento sustancial de la capacidad humana del país, un enorme esfuerzo educacional, una gran obra de infraestructura, un estímulo importante al desarrollo industrial. También, una enorme inversión en la minería; se consolidó la seguridad externa en una acción concertada con otros países latinoamericanos, se inició el proceso de apertura de exportaciones y se desarrolló una multiplicidad de actores sociales muy importantes en el robustecimiento de la acción de la comunidad —juntas de vecinos, centros de madres—, a la vez que se hizo un cambio fundamental en favor de los campesinos y, en definitiva, en favor de los trabajadores.

Y añade:

—En tiempos del Presidente Frei Chile tenía el tercer lugar en América latina en cuanto a ingreso per cápita y el tercer lugar en cuanto al número de población en extrema pobreza. Hoy día, después de ocho años de esta experiencia, la tasa de desempleo es cinco veces mayor.

—Se suele decir que ese periodo fue el comienzo del fin de la democracia chilena, que se exacerbaron aspiraciones sociales que el país no estaba en condiciones de satisfacer. Que fue el comienzo del desorden, la anarquía y, finalmente, tres años después sobrevino el derrumbe de la democracia.

—Lo que sucedió en la Unidad Popular no tuvo nada que ver con la acción y desarrollo del Gobierno democrata-cristiano.

—¿Nada que ver ni siquiera considerando que el Presidente democratacristiano colocó la banda al Presidente marxista?

—Nada que ver, porque lo hizo de acuerdo a las normas constitucionales después que el Congreso Nacional escogió entre las dos más altas mayorías.

—Con la orden del PDC de apoyar al candidato marxista...

—Como había sido la invariable tradición chilena: apoyar a quien obtuviera la primera mayoría relativa.

—¿Si entonces usted hubiera sabido lo que pasaría, ¿habría tratado de influir para que se cambiara la historia?

—Pudieron hacerse muchas cosas diferentes, tanto durante la campaña electoral como durante el Gobierno de la Unidad Popular si se hubiera tenido la visión de la que iba a ocurrir.

—¿Cosas como que ustedes hubieran apoyado a Alessandri en lugar de Yomic?

—No. Cosas como, por ejemplo, que la derecha y la izquierda hubieran aceptado la proposición de la Democracia Cristiana de que se modificara la Constitución, a fin de que en caso de que ningún candidato obtuviera mayoría absoluta el pueblo escogiera en una segunda vuelta. A esa proposición nuestra se opusieron tajantemente tanto la derecha como la izquierda, porque ambas pensaban ganar por una minoría de votos. De modo que la responsabilidad de este acto que fue tan fundamental en el desarrollo de nuestra historia posterior recae sobre otros, no sobre la Democracia Cristiana.

—Volviendo al presente. Se ha comentado que Raúl Troncoso y Claudio Orrego eran los candidatos de Frei para encabezar a la DC.

—Le puedo decir que yo también lo era. Me pidió que me incorporara. El Presidente Frei buscaba la unidad y la aproximación de todos. Siempre trabajé muy estrechamente con él. En varias oportunidades el año pasado me dijo que por qué no asumía, yo también, responsabilidades. Yo estaba en otras cosas, pero dispuesto a ayudarlo y a que él encabezara en forma adecuada este proceso.

—En 1979, cuando usted aún estaba en Naciones Unidas, dijo que su idea era venirse "a estudiar los problemas de Chile desde un punto de vista político y a actuar en política en la medida en que las condiciones lo permitían". ¿Eso es lo que está haciendo ahora?

—Sí, pero no en la forma en que lo había previsto porque se interpuso el fallecimiento del Presidente Frei y se precipitaron los acontecimientos. Pero sí continúo estudiando; la gran tarea es conocer la realidad chilena y tener respuestas adecuadas para esta realidad. Yo creo en las ideas, creo que el país está en una gran asfixia de debate en materia de ideas y que está dedicado a discutir instrumentos. Las ideas —en particular las nuestras— tienen que aterrizar en la realidad chilena contemporánea. En esta materia soy muy nacionalista. Durante años he viajado prác-

ticamente por todos los países del mundo —desde los socialistas hasta los capitalistas— y estoy convencido de que los países que resuelven sus problemas son los que aplican inteligencia nacional ayudados por recursos financieros y tecnológicos externos, pero bajo dominio nacional, con espíritu nacional y usando los recursos profesionales, empresariales y laborales de cada país. El ejemplo de Japón, Corea, Brasil, Austria, son determinantes. No hay sustitutos al trabajo interno.

—O sea, ¿está con la ideología en boga en el país: el nacionalismo?

—Soy muy nacionalista. Las condiciones externas son extremadamente desfavorables. En lo político, son obvias. En lo económico, provienen de que la apertura se ha hecho con absoluta desconsideración del esfuerzo interno. Me preocupa también enormemente la seguridad nacional desde el punto de vista económico: la debilidad de nuestro sistema de transportes, la falta de inversión en los puertos, la debilidad de nuestra política de energía, la caída vertical del tonelaje de nuestra flota mercante, en la capacidad de producir alimentos básicos. Hoy en todo el mundo se habla de la seguridad alimenticia... Pero aquí se ha aplicado un modelo hecho en pizarra en escuelas económicas externas que no consideran que lo fundamental en el desarrollo es el esfuerzo interno, concertado, y por eso estamos con una cesantía gigantesca y hasta se propone el absurdo de rebajar salarios.

—En todo caso —retoma la idea de la pregunta original—, no soy nacionalista en el sentido de la vanidad de un modelo exclusivo ni en la soberbia de considerarnos mejores que otros, soy nacionalista en el sentido de que hay todo se transa internacionalmente, pero, para ser actor en el mundo contemporáneo, se requiere un profundo nacionalismo en el sentido de valorizar las capacidades propias, reales, a cuyo servicio están los factores financieros. Pero a veces me parece que se pone la carreta antes de los bueyes.

Los políticos

—Se ha hablado mucho contra los políticos —comenta, adelantando una vez más a mis preguntas—. Toda organización humana tiene deficiencias, pero yo no creo que los partidos políticos puedan ser suprimidos: son constitucionales a la democracia, pero no son toda la democracia.

—La nueva Constitución consagra la existencia de partidos.

—Sería bueno que se empezara a pensar luego cómo se van a organizar los partidos políticos.

—¿Por qué tiene tanto apuro?

—Yo no tengo apuro. El que tiene apuro es Chile. Una salida razonable a esta situación es que lo antes posible se empiece a preparar el retorno a la democracia con calendarios fijos.

—¿Usted cree que se puede conciliar un Gobierno militar autoritario con partidos políticos funcionando?

—No. Son inconciliables, pero se ha definido un periodo de transición y yo creo que tal periodo debe tener un término.

—Y tiene un término constitucional.

—Tiene un término, sí, pero mientras antes se preparen las condiciones para una salida pacífica, constructiva, convenida, tanto mejor. Lo que preocupa —y a veces quita el sueño— es con-

siderar que la actual crisis no es propicia para establecer una salida tranquila.

—¿Comparte la inquietud planteada por el general Pinochet hace unos días respecto a qué pasará después de este Gobierno?

—Yo creo que todo Chile tiene inquietudes. No veo a ningún grupo social tranquilo o contento. Los agricultores están desesperados, los industriales ven el desarme del esfuerzo de su vida, los trabajadores para qué decir nada: ven un destino de cesantía o de rebaja de remuneraciones, una política insensata, a mi juicio. La juventud no tiene horizontes, salvo emigrar.

Democracia protegida

—Grandes sectores de la opinión pública aborrecen la sola idea del retorno de los políticos...

—Si hay una legislación adecuada que permita que se expresen razonablemente las distintas opiniones no existe riesgo. Desde 1830 Chile tuvo una vida política respetada y respetable. Yo respeto la función de los políticos. No se puede juzgar la historia de Chile por los tres años de la Unidad Popular.

—¿A la Unidad Popular no la rescató?

—Yo respeto la memoria del Presidente Allende, pero no rescato a la Unidad Popular porque creo que su concepción y su acción fueron profundamente erróneas. Fue presa de un ideologismo que violó la tradición y la evolución gradual que el país venía desarrollando.

—¿Qué piensa respecto de la existencia o proscripción del Partido Comunista en la vida nacional futura?

—En una democracia todas las ideas tienen derecho a expresarse. Son los actos los que deben ser sancionados por la ley, los actos violentos para empezar, vengan de dónde vengan. Pero la injerencia terminó hace varios siglos, felizmente.



—¿Quiere decir que es partidario de que se le dé voz y voto al Partido Comunista en la vida nacional?

—Todas las ideas tienen derecho a existir como asimismo todos los movimientos políticos. La ley debe determinar qué proporción de electores deben tener para ser considerados fuerza política, como se hace en todas las demo-

cracias: la existencia de facciones o pequeños grupos atenta contra la democracia.

—¿Y si las fuerzas marxistas crecen?

—Significaría que ofrecen soluciones que el país acepta como válidas. Pero, si las reglas del juego son claras y se sostiene el principio de las mayorías, un país democrático no se convierte en totalitario.

—¿No cree que la democracia requiere protección?

—La democracia se protege a sí misma en la medida en que resuelva, en unidad, los problemas fundamentales que afectan a la mayoría. Una democracia que mantiene un alto nivel de cesantía, que no se sostiene en la participación dentro del orden y de la autoridad, no es una democracia protegida. Pero una democracia que sostenga una autoridad fuerte, pero basada en el consenso; que elimine la pobreza, es una democracia que se protege a sí misma. No creo en protectores externos para la democracia; sí creo que la ley debe tener un brazo armado para hacerla respetar, pero la ley como expresión de la mayoría, no como imposición. Democracia no es sinónimo de desorden o de bilidad; para que haya democracia se requiere de una autodisciplina y de una autoridad responsable, en todos sus actos, ante la opinión pública y de la constante sanción de las mayorías.

—Pero ahora estamos más distanciados de la democracia, peor en el empleo, peor en el respeto de los derechos humanos, menos abiertos a un diálogo entre los actores que deben producir el pacto social necesario para llegar a un acuerdo.

—¿Qué opina de la proposición de un "frente amplio" o "frente único" que algunos propician para la oposición?

—Desgraciadamente no están dadas las condiciones de un acuerdo político. Si creo que deberían producirse las condiciones de un acuerdo social entre quienes tienen la responsabilidad de resolver la crisis económica y social que estamos viviendo y que son, básicamente, los trabajadores, los empresarios y los profesionales.

—El Presidente Frei dijo hace un tiempo: "No veo socios para la democracia". ¿Usted los ve?

—Sí. En el campo político veo con mucho interés algunas expresiones—pocas, todavía— en sectores de la derecha

tradicional. También veo manifestaciones muy claras en los sectores socialdemócratas y un interesante proceso de convergencia socialista que comienza a definirse como democrática y autónoma.

—¿A qué sectores excluye de esa sociedad política?

—Socios para la democracia se van creando a través de la convergencia y de la suma de todos aquellos que buscan un reencuentro pacífico de los chilenos. Pero para eso hay que crear las condiciones públicas. Y ese reencuentro no se hace si no es en plena vigencia de la democracia, lo cual implica muchas condiciones, entre otras, una libertad de expresión real, pleno respeto de los derechos humanos. La autonomía absoluta de la justicia es otro requisito para la existencia de un Estado de Derecho y aquí se ha inhibido la acción de la justicia respecto de los valores más sagrados: la libertad e integridad de las personas, el derecho a vivir y morir en la patria. Nuestros Tribunales están sometidos a una legislación que les impide ejercer su función autónoma.

País con valium

—¿Existe, a su juicio, algún contrapeso político para el Gobierno?

—No lo advierto. Salvo la acción de la Iglesia, que ha realizado una labor admirable en defensa de ciertos valores implícitos en la concepción cristiana, como los derechos del hombre.

—¿Y la Democracia Cristiana se cobija bajo su alero?

—Más que alero, es nuestro impulso ideológico. Nuestra intención es aplicar la doctrina cristiana a la realidad de Chile de ahora y de Chile del mañana. Pero la corriente democristiana no es confesional ni recibimos instrucciones de nadie que no sea de nosotros mismos.

—Pero es una corriente internacional. ¿No molesta a su nacionalismo pertenecer a una agrupación que, según se dice, recibe órdenes y financiamiento externos?

—Yo creo que todas las grandes corrientes de opinión hoy día son internacionales. Y estamos orgullosos de pertenecer a una estructura internacional que en nada determina ni condiciona nuestra propia acción en Chile. **Jamás**—enfática— hemos recibido instrucciones, órdenes o mandatos.

—¿Y jamás han recibido ayuda económica?

—Recibimos solidaridad, en todo caso insuficiente para las necesidades.

—Con frecuencia se dice que la oposición no ha sido capaz de presentar ninguna opción clara y viable al régimen actual. ¿A qué lo atribuye: incapacidad de sus líderes, vida clandestina, apego a viejos moldes, divisiones internas...?

—Son varias las causas. El país sufrió una profunda conmoción que desarticuló por completo la vida política y social chilena.

—La liquidación de los partidos políticos ha impedido la elaboración, el diálogo, el debate. Las alternativas no se buscan en un laboratorio entre dos o tres personas, sino que tienen que buscarse en pluralidad de opiniones, entre muchos. Aquí ha habido una tremenda falta de libertad en la expresión pública, en la publicación de libros, y hay una presión psicológica que ha producido en el país los mismos efectos de una dosis abusiva de Valium. Sin embargo, veo al país saliendo del trauma: eso se palpa muy claramente en las elecciones sindicales, de asociaciones gremiales y hasta en las universidades... Espero que, en vista de la gravedad de los hechos que estamos viviendo, se haga ver la necesidad de una apertura en la expresión de ideas y en la propuesta de soluciones que contribuyan a crear un clima de armonía.

—¿Estaría dispuesto a sentarse en la misma mesa con quienes están gobernando, para buscar ese clima de armonía?

—Si se trata de encontrar un procedimiento y un calendario concreto, y a plazo breve, de una salida política democrática a esta situación, estoy dispuesto a conversar con todo el mundo.

—¿Quiere que el país vuelva al pasado?

—No estoy proponiendo volver al pasado. Los países no vuelven; avanzan. Planteo una proposición para el futuro en que se corrijan los vicios del pasado. Lo que no puedo aceptar es que se mantenga en estado de incapacidad o interdicción a los chilenos para expresar sus ideas sobre el futuro. El gran problema ahora es mirar hacia el futuro, hacia dónde vamos.

—¿Y hacia dónde vamos, según usted?

—Si no se hace una rectificación profunda en lo económico y social, y, por lo tanto, en lo político, vamos realmente por un camino sin retorno hasta el fondo de una crisis inútil. A un desastre.

* **Unidad Opositora: "Desgraciadamente no están dadas las condiciones de un acuerdo político".**

* **Crítica al Gobierno: "Si no se hacen rectificaciones económicas, sociales y políticas muy profundas, vamos por un camino sin retorno al desastre".**

El país vive un momento de grave crisis. A nadie escapa su contenido, su profundidad y sus repercusiones sociales, económicas, políticas e internacionales. En estas circunstancias es necesario un análisis frío de sus causas para aprender de la propia experiencia, de tal modo de extraer conclusiones que sirvan para la construcción del futuro de Chile y para la suerte individual y familiar de los ciudadanos.

Tras pasamos un período en que a nada se llama por su nombre. Todo es disimulado, escondido o tergiversado. Es cierto que la noción de crisis tiene muchas acepciones. La que Chile sufre tiene, sin embargo, caracteres definidos que se ven en la realidad, se prueban en las cifras y se sienten en la vibración de la sociedad. Sin desconocer algunas causas externas, de última ocurrencia, la crisis que Chile sufre hoy es consecuencia directa del régimen político y del sistema económico interno. Es una crisis profunda y de duración y proyecciones de gravedad para el desarrollo y seguridad de la nación.

La historia de la república se confunde prácticamente con el proceso de construcción de un desarrollo nacional dentro de un régimen de convivencia democrática. En ese desarrollo se sufrieron crisis y rupturas pero fue siempre la reacción ciudadana la que hizo posible que la sociedad volviera a un cauce democrático. Las circunstancias de cierta anarquía o de ruptura política fueron escasas y de corta duración. El país enfrentó guerras, catástrofes naturales, situaciones de depresión económica y de tensiones sociales con una cultura y una responsabilidad política civilizada que robusteció la participación ciudadana y concitó la admiración internacional. Desde O'Higgins en adelante, Chile progresó en libertad, en muchos campos mucho más que cualquier otro país latinoamericano.

La condición esencial para esta estabilidad política fue el equilibrio entre las posibilidades que brindaban la libertad y la participación social y los límites necesarios que requiere el ejercicio de una verdadera autoridad constitucional, unidos a las exigencias de un desarrollo progresivamente concertado y compartido en sus resultados. Nada fue perfecto —¿dónde lo ha sido?— pero la democracia era el camino de la dignidad que daba respaldo al derecho en lo interno y otorgaba respeto a nuestros derechos en lo externo, porque ambos eran del mismo cuño.

El valor del régimen democrático es precisamente su realismo. Hace posible la pluralidad social y política, es decir, que los grupos de interés y los partidos políticos que siempre existirán en una sociedad abierta, puedan convivir racionalmente y que sus necesidades, críticas o proyectos se armonicen con cierta satisfacción bajo una autoridad activa al servicio del bien común. Así se construyó Chile. Este ha sido el proceso de las democracias occidentales que se inspiran en los mismos valores que informan la cultura chilena. A la democracia llegaron por el ejercicio constante de los valores democráticos y sus interrupciones fueron catástrofes horribles. Y el progreso llegó allí precisamente por la profundización de la democracia.



Reflexiones sobre la crisis

GABRIEL VALDÉS S.

Esta lección de nuestra gran historia tiene hoy una singular importancia. No es pasado muerto. Dentro de su imperfección, respondió a nuestros valores profundos. A nuestro entender, la causa central del problema nacional no está sólo en el dogmatismo exótico de las recetas económicas, sino más bien en el esquema político que por definición priva a los ciudadanos de expresión organizada. Primero, a los trabajadores, después a la clase media y, finalmente, a todos los sectores productivos. Este proceso no es nuevo. Es la experiencia universal de los regímenes autoritarios. Al final, por esta falta de consideración y realismo económico, social y político, la crisis crea tensiones con graves efectos de todo tipo. Y viene un desplome.

El problema central de Chile ha sido, es y será la capacidad de realizar una política futura realista, adecuada a Chile, y no a escuelas foráneas, destinada a la activación de su agricultura, a la inversión en su minería, al rápido desarrollo de su industria y de su comercio, al pleno empleo y a la calificación de sus trabajadores, de su clase media, de sus empresarios, al estímulo de sus intelectuales, a la fe en su juventud y a la participación de sus mujeres. La democracia posibilita que ellos se expresen, sean oídos y considerados. El "oír y considerar" a todos y particularmente al pueblo organizado, es una responsabilidad inescapable de la autoridad.

La preocupación central de todos los chilenos patriotas es pensar en el futuro de Chile y en el de cada familia. Esta es nuestra leal preocupación en la hora presente.

Pensar el futuro de Chile es pensar que cualquiera salida auténtica y permanente a esta crisis debe involucrar la relación indisoluble entre convivencia democrática, desarrollo y eficiencia económica y participación y distribución del bienestar. El orden interno y la seguridad externa están irremediablemente relacionados con una trilogía de exigencias que *todos debemos saber aceptar como el camino de Chile*: Democracia, Desarrollo Nacional y Pacto Social entre empresarios, trabajadores y Estado. La ausencia de cualquiera de estos elementos de todo proyecto futuro no resolverá la profunda crisis nacional. Por nuestra parte, estamos dispuestos a contribuir a un diálogo y ojalá a un gran acuerdo para una salida pacífica de la actual crisis bajo estos criterios básicos. Esperamos se entienda a tiempo que éste es el verdadero interés de Chile.

Gabriel Valdés Subercaseaux:

Para Gabriel Valdés Subercaseaux (abogado, 63, casado, 4 hijos y exministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Eduardo Frei) esta zona —la Octava Región— tiene una capacidad de desarrollo como ninguna otra parte del país. Pero, junto a ello, reconoce que actualmente está muy deteriorada como consecuencia de la aplicación de un modelo económico que "es inédito y lamentable en sus resultados".

El exsubsecretario general de las Naciones Unidas y actual presidente del Programa de Relaciones Internacionales de América Latina, organismo que agrupa a 20 universidades de este continente para hacer estudios de carácter internacional, estuvo en los últimos días en Concepción. Y, haciendo un espacio en su apretado programa de trabajo, accedió a conversar con EL SUR.

Una de las primeras cosas que aseguró al inicio del diálogo fue que sólo vino a Concepción a visitar a sus amigos, "que son muchos, pues estuve 18 años trabajando en esta zona". Con ello negó la posibilidad que hubiera estado en nuestra ciudad en su calidad de actual presidente del Partido Demócrata Cristiano, en receso.

"Durante 18 años de mi vida estuve trabajando en la Compañía de Acero del Pacífico. Fui el primer funcionario de esa compañía en el año 46, cuando era estudiante. Integré el llamado Comité del Acero y en ese carácter vine a recibir, de parte de la Armada, los terrenos de San Vicente. Yo conocí ese lugar cuando era una simple playa. Desde entonces trabajé mucho aquí. Viajaba mucho y pasaba meses en esta parte del país. Prácticamente venía todas las semanas, porque tuve que ver con la contratación del personal y todos los problemas legales. Así que en 18 años, en toda una vida, uno conoce mucha gente y se hace de muchos amigos".

Agregó que no había vuelto a Concepción desde hacía muchos años, por lo que le alegró mucho recorrer la ciudad, toda la zona y conversar con todos.

UNA ZONA PUJANTE QUE PASA POR UNA CRISIS

— ¿Cómo encontró esta zona que dejó hace tanto tiempo? ¿Muy cambiada?

— Mire, encuentro una ciudad mucho más importante. Más edificación. La zona, siempre una de las más hermosas de Chile y los amigos, muy excelentes y lo que me ha permitido hacer muy gratos recuerdos. Lo que sí he visto, he observado y he sido informado es que esta zona —que fue tan pujante, tan llena de actividades y que fue el corazón industrial de Chile— está pasando por una muy severa crisis. Me afecta pro-

fundamente ver las cifras de producción de Huachipato, que en la perspectiva que yo la dejé cuando me fui de Chile, en el año 1971, debería estar hoy produciendo cinco veces más. Esto me preocupa, porque en los otros países —y yo siempre me he sentido muy ligado al acero— la producción de acero ha ido creciendo. Y recuerdo las cifras de los años sesenta de Argentina, de Brasil, de México, de Perú y de Colombia y son varias veces superiores a la chilena. En esa época la siderúrgica chilena era una de las más importantes y, ciertamente, una de las más eficientes de América Latina.

— ¿Por qué cree usted que se ha producido este cambio en la región?

— Todo este cambio es la consecuencia de una política económica que se ha aplicado desde hace algunos años y que yo la considero profundamente dañina para el desarrollo industrial de Chile. Y

los resultados están a la vista: Penco y Tomé, textiles, metalurgia, ofrecen un cuadro bastante triste para alguien que vuelve después de haber visto el nacimiento de todo este sistema industrial.

"La política económica que se ha aplicado —añadió— ha traído un grave deterioro, no sólo a la industria sino que también a la agricultura y a lo que se llama la economía real. Por ejemplo he sido informado que los planes habitacionales consultan una construcción que es la cuarta parte del nivel histórico de construcción de esta ciudad. Lo cual hace que la cesantía de los trabajadores sea extremadamente alta en esta zona, según las cifras que he estado estudiando; y eso en forma especial en la construcción".

UN AREA CON PORVENIR ARMONICO

¿Por qué está interesado por lo que suceda en esta zona?



Gabriel Valdés Subercaseaux, durante su estada en Concepción, hasta donde llegó —según aseguró— para visitar a los amigos que hizo en los muchos años que trabajó aquí.

— Siempre me ha interesado mucho, porque pienso que los países tienen áreas de natural crecimiento y creo que no hay otra en Chile de más porvenir, de un porvenir más armónico, de crecimiento más sólido, de recursos más variados que Concepción: excelentes universidades; un gran puerto, el mejor de Chile; un gran río; toda la zona agrícola, que tienen a sus espaldas; madera;

papel; vida cultural; clase empresarial; trabajadores calificados; y un área muy amplia. Santiago, por ejemplo, es muy estrecho, carece de agua y carece de materias primas. No tiene posibilidades naturales de expansión. Valparaíso tampoco las tiene, porque es una montaña con problemas de agua y energía. En cambio esta zona tiene una capacidad de desarrollo como ninguna otra en Chile.

Gabriel Valdés Subercaseaux, durante la entrevista con EL SUR se confesó partidario de los desarrollos regionales y afirmó que los países más prósperos del mundo son los que tienen descentralizadas sus actividades.

Respecto al modelo económico mismo y su aplicación aseguró que éste no se ha aplicado en ningún país y expresó que "es inédito en su aplicación y lamentable en sus resultados".

"YO NO CREO MÁS EN LA CENTRALIZACIÓN"

— Pero aparte de todo lo dicho y de estos aspectos referidos más a la economía, ¿qué otra cosa le llamó la atención durante su estada en la zona?

— Me llamó la atención... Más bien dicho he encontrado que la gente con quien he estado, está ansiosa de sacar adelante un programa de desarrollo. Me conversado mucho con ellos acerca de la necesidad que sea la gente de Concepción misma la que, a través de organizaciones de estudio, planteen un programa de desarrollo. Yo no creo más en la centralización de las decisiones. Creo que las grandes líneas tienen que estar dadas en Santiago, pero el desarrollo de las regiones depende fundamentalmente del esfuerzo, de la

"Esta zona tiene una capacidad de desarrollo como ninguna otra"

concepción, de la coherencia de los diferentes sectores sociales: empresarios, intelectuales, profesionales, profesores...

¿Cómo cree usted que se podría canalizar todo eso?

— Yo creo que eso depende mucho de la voluntad que tengan los interesados. Creo que aquí hay capacidades humanas y profesionales suficientes para que se organicen y planteen sus propias inquietudes y necesidades y terminemos con eso de que todo tiene que resolverse en Santiago. El futuro de los países está ahí. Yo he vivido nueve años en Estados Unidos y allí existe esa estructura. En las regiones hay un alto grado de autonomía para su desarrollo, a nivel comunal, a nivel provincial, a nivel regional. Eso se suponía que se iba a hacer, pero, en el hecho, sabemos que se sigue centralizando".

Y citó varios ejemplos: el Banco Con-

cepción, empresas que tenían su gerencia aquí e inversiones que ahora se hacen en la capital a pesar que se originaron aquí. O sea, una excesiva centralización.

"Este es uno de los problemas más serios que se presenta para un futuro próximo en Chile. Y esto me preocupa mucho. Durante mi trabajo en Naciones Unidas tuve a mi cargo estos

programas y estudié mucho como se desarrollan los países. Y se desarrollan con estados que tengan fuerza y decisión y acción y que intervengan directamente. Pero, al mismo tiempo, con participación muy activa", dijo.

REGIONALIZACIÓN Y MODELO ECONOMICO

— En nuestro país se implementó todo un plan de regionalización, pero en la práctica pareciera que no ha funcionado. ¿Por qué cree usted que no?

— Le voy a contestar derechamente. Conoci el plan cuando estaba en las Naciones Unidas e hice todos lo posible por cooperar con él, del punto de vista de los recursos de las Naciones Unidas. Y lo consideré, por la gente que trabajaba y por los expertos que me tocó enviar para cooperar, un plan muy adecuado. Pero ese plan es incompatible con el modelo económico que se aplicó, que significó jibarizar el Estado y confiar solamente en el mercado. Al jibarizarlo se perdió el poder que el Estado tiene para asignar recursos y un mercado dejado a su libertad concentra los recursos en pocas manos y en una región o en una zona. Esto es lo que sucede en el país; los recursos en pocas manos privadas e invertidos en Santiago. Y ahí están los montones de caracoles, hoy día vacíos.

— A su juicio, ¿Cómo podemos superar estas dificultades?

— Esa es una pregunta que se hacen muchos chilenos... ¿Cómo salimos? Creo que se sale a través de la participación de todos los ciudadanos. Un esfuerzo común, democrático, libre, responsable.

Exministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Eduardo Frei y exsubsecretario general de las Naciones Unidas estuvo por algunas horas en Concepción y asegura que aquí el deterioro se debe a la aplicación de un modelo económico que "es inédito y lamentable en sus resultados."

Debate Político

Señor Director:

En sucesivos comentarios del diario de su dirección se analizan las actitudes de las fuerzas de oposición frente a la realidad política del país. "El Mercurio" hace bien en plantear este tema, y al abordarlo de esta manera se obliga a dar a conocer la posición de quienes han sido aludidos. Esta carta lleva la intención de contribuir constructivamente a iniciar un debate que se viene proponiendo desde varios sectores.

El problema no es semántico. No se trata de abandonar "sutilezas de lenguaje", como se señala en la Semana Política del 24 de octubre. Enunciar así las discrepancias con el régimen es desconocer lo que ha sucedido y sucede en Chile. El problema es de fondo, de profundo contenido moral y político.

En incontables oportunidades —todas las que se le han dado— los demócratacristianos han precisado con toda claridad su posición. Se estima indispensable; iniciar de inmediato el proceso de instauración de la democracia, que debe comenzar con el término de los regímenes de emergencia que han enterado nueve años; restablecer en plenitud las libertades de expresión y de opinión y los derechos de reunión y asociación, eliminándose las medidas que los restringen; restablecer igualmente el pleno respeto a la libertad personal y a la seguridad individual, eliminándose las atribuciones "de facto" que se han otorgado a la CNI para detener e interrogar a personas; poner término a las expulsiones de nacionales y dar solución al problema de los exiliados, y la asunción cabal por parte del poder judicial de la tutela de las libertades personales, que constitucionalmente le corresponde. Estas medidas no son el establecimiento de la democracia, pero hacen posible crear las condiciones para establecer las bases políticas necesarias, incluyendo el es-

tudio y libre discusión de la legislación sobre partidos políticos, a fin de enfrentar la aguda crisis que el país está sufriendo.

Esta es una posición clara y definida porque somos irreductiblemente demócratas y entendemos por democracia la que así se define y se practica en los países democráticos de Occidente. Es preciso reconocer que deben corregirse los vicios del pasado, porque la democracia es un proceso de perfeccionamiento colectivo e individual. Debe buscarse un mejor equilibrio entre el momento de la fuerza y el momento del consenso; entre la unidad de la nación y la pluralidad que contiene; entre las autoridades y la libertad de las personas; entre los derechos de la sociedad civil y la función de los partidos políticos; entre el Estado y la iniciativa y propiedad privadas; entre el dinamismo creador de los empresarios y la participación de los trabajadores; entre la necesaria función de las fuerzas armadas, en lo que atañe a la seguridad de la sociedad de la cual forman parte, y la autoridad política.

Esta tarea, que no debe dilatarse, ha de estar inspirada en la tradición histórica de Chile, que fue digna, porque fue un ejercicio progresivo de democracia.

Nueve años de interdicción no sólo son excesivos por lo que significan en costo moral, humano y social. Con el correr del tiempo se ha cumplido lo que oportunamente enunciamos: la experiencia terminaría en una aguda crisis como ha sucedido siempre en estas situaciones. Chile no tiene proyecto político, se sigue sometido a la misma emergencia inicial y todos los grandes problemas nacionales e internacionales están postergados.

Quiénes queremos la democracia, la libertad y la justicia, quiénes queremos colocar la economía al servicio del país y organizar el esfuerzo de todos para dar trabajo digno a los chilenos no podemos seguir aceptando ser considerados como ciudadanos de segunda clase. Por ello estamos de acuerdo en el llamado a un debate nacional serio, bajo las condiciones que hemos señalado.

Su diario insinúa que dentro de los demócratacristianos hay diferencias frente a estos temas. Es tiempo de que se sepa que existe plena unanimidad para apreciar lo que hay que hacer. Por otra parte, "El Mercurio", en su comentario del día 24, dice: "La oposición carece de significación política real en la actualidad". A este respecto puede asegurarse que existe un conglomerado inmenso de demócratacristianos, inserto en todos los ámbitos geográficos y sociales del país, que crece con renovado vigor, porque sus postulados fundamentales: libertad, democracia, estado de Derecho, empleo, justicia social, solidaridad, participación y pluralismo son compartidos y constituyen aspiraciones del grueso de la población. Evidentemente, no tiene significación real política porque su expresión política está prohibida. Será necesario recordar que cada vez que sus dirigentes se han pronunciado han sido castigados con prisión o exilio administrativo indefinido?

No aceptamos la violencia como método para salir de esta situación, aunque es de temer que ella irrumpe si no se busca, sin soberbia y con respeto mutuo, una solución que sea real y rápida.

Con claridad se ha planteado la voluntad de entablar un debate sobre el presente y el futuro de Chile sin exigencias inútiles. Es ahora el tiempo, aunque tardío, para refundar la seguridad interna y externa que sólo puede basarse en una trilogía de exigencias inseparables: democracia, desarrollo nacional y pacto social entre el Estado, los empresarios y los trabajadores en un plano de libertad, de dignidad y de justicia.

Gabriel Valdés Subercaseaux

El Mercurio 10.11.1982

En Gobierno de E. Frei: "Apertura Global Caracterizó la Política Exterior"

El ex canciller Gabriel Valdés planteó ayer que la política exterior durante el gobierno de Eduardo Frei se caracterizó por una apertura global.

El ex Secretario de Estado intervino en el seminario sobre política exterior de Chile entre el período de 1920 y 1970 que se desarrolla en la Corporación de Promoción Universitaria (CPU).

Valdés destacó la apertura de relaciones diplomáticas hacia Japón, especialmente de orden económico, con los países socialistas, y la intensa actividad con naciones de Asia y África.

Sostuvo que la reciprocidad fue notable, quedando expresado en las visitas oficiales que realizaron en este período más de una decena de monarcas y jefes de Estado, además de varios cancilleres. Entre las personalidades que vinieron a nuestro país citó a la Reina Isabel II, In-

dira Ghandi, Golda Meir, Olat Paine, Willy Brandt y Edward y Robert Kennedy.

El ex canciller señaló que en durante la administración de Eduardo Frei se reafirmaron los objetivos fundamentales de la política externa chilena, tales como la defensa de la soberanía y de los derechos nacionales, el afianzamiento de la paz a través de la cooperación de todos los países del mundo, principalmente por el robustecimiento de las Naciones Unidas y el estrechamiento de los vínculos con las naciones del continente.

"Las relaciones externas fueron un instrumento vital para defender nuestros derechos en los grandes centros consumidores, proyectar nuestra imagen política y cultural, obtener colaboración financiera, colocar nuestros productos y concurrir con nuestra voz y voto, avalados por la tradición democrática y jurídica, a la consolidación del derecho y de la justicia en las relaciones entre los pueblos", dijo.

Valdés agregó que "el Presidente Frei había recibido un país prestigioso y respetado. Entregó una nación con prestigio y respeto incrementados".

Los comentarios fueron hechos por los ex diplomáticos Oscar Pinochet de la Barra y Alejandro Magnet, y el académico Gustavo Lagos.

Excanciller Gabriel Valdés:

Chile debe volver a primera división

Del tercer lugar que ocupábamos en América Latina en cualquier índice, ahora estamos en el séptimo y octavo. No interesa dar examen ante algunos académicos norteamericanos, sino que ante los habitantes del país. Absolutamente contrario a ponerle alguna condición al retorno de chilenos exiliados.

Convencido de que la crisis económica que vive el país se solucionará necesariamente a través de una salida política, y en donde se requiere el consenso y la unidad de todos los chilenos que abogan por la libertad y la democracia, se mostró en una entrevista con "El Diario Austral", el ex canciller de Chile durante el Gobierno del Presidente Eduardo Frei, Gabriel Valdés Subercaseaux; posteriormente subsecretario general de las Naciones Unidas, y actualmente trabajando en forma privada, con otros socios, en investigaciones sobre desarrollo económico social.

Abogado, 63 años, con una amplia experiencia en el campo de la política internacional, contestó con énfasis cuando se le consultó sobre el tema de los exiliados:

"Todos los chilenos tienen por derecho natural a vivir en su país y a ser juzgados en él".

La cordial y amena entrevista tocó también materias como la mediación papal, a la vez que se refirió a los motivos de su presencia en el sur chileno.

— "He llegado a esta zona para visitarla después de muchos años. Me he encontrado con una primavera hermosa, y con un Temuco con interesantes signos de progreso, con muchas construcciones nuevas, edificios que están destinados a servicios, no bien ocupados. Edificación de mucha dignidad, pero, no sé si realmente es tan práctica. En todo caso vengo recién llegando, así que quizás a mi partida podré emitir un juicio más amplio", expresó refiriéndose en específico a la ciudad de Temuco.

(La entrevista continúa en la página siguiente)

POLITICOS Y ACADEMICOS DE EE.UU.:

Preocupación por A.L. Sólo Ante Amenaza Marxista

El Mercurio 1.11.1982

El ex Canciller demócratacristiano Gabriel Valdés Subercaseaux sostuvo recientemente que "muchos políticos y no pocos académicos norteamericanos se interesan en América latina sólo cuando y en la medida en que existe un riesgo de penetración soviética".

En un artículo en "Desarrollo y Cooperación", publicación de la "Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional", el político califica de "miope" las proposiciones defensivas contra esta intervención a través del apoyo a "regímenes que impiden el libre desarrollo de formas democráticas participativas".

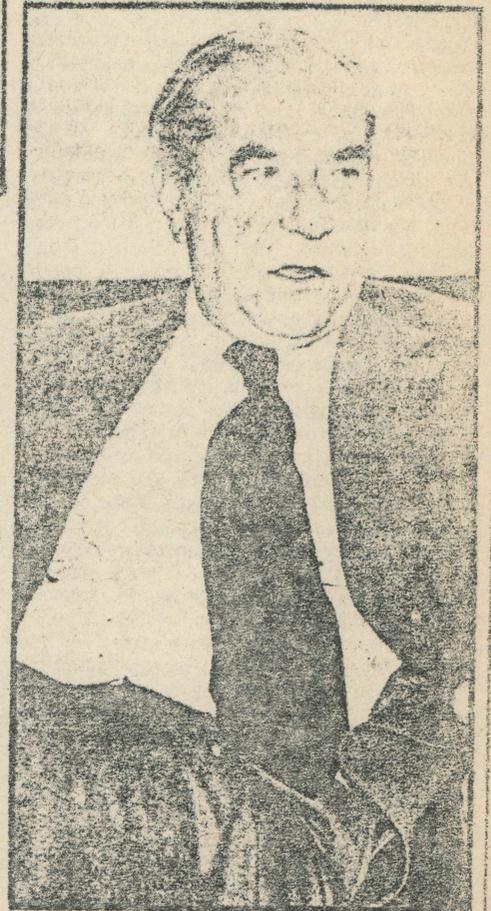
Estos gobiernos, agrega Valdés, resultan contrarios al fin perseguido, "pues tarde o temprano producen la polarización social en la cual la agresividad soviética encuentra espacios para intervenir".

El actual presidente de la Democra-

cia Cristiana chilena precisa, en este contexto, que los políticos o estudiosos de la zona "cuando actúan o piensan con autonomía o en términos de nacionalismo latinoamericano" son de inmediato tildados de "peligrosos amigos de la URSS, cuando no de pro soviéticos".

Para Valdés, la relación triangular América latina, América del Norte y Europa Occidental debe ser concebida con un prisma diferente al conflicto Este-Oeste.

En tal plano, arguye el diplomático, la situación del área es ambigua, pues se pertenece, por una parte, a Occidente por su cultura y sus valores fundamentales pero, "al ser la parte no desarrollada de Occidente, desde el punto de vista socio-económico, es una parte del Tercer Mundo". Por esto —continúa— siente una natural solidaridad con los países en desarrollo.



GABRIEL VALDES SUBERCASEAUX; "Soy absolutamente contrario a ponerle alguna condición al retorno de los chilenos. Nací chileno y moriré chileno. Tengo el derecho que me dio la patria para vivir aquí. No vivo con permiso de nadie en este país".

¿Cómo recibió la noticia sobre la formación de una comisión para el retorno de los exiliados?

—La recibí con satisfacción porque vi un propósito de solucionar este tan serio y drástico problema de los miles de chilenos que no pueden ejercer el derecho a vivir en su patria. Espero que el nombramiento de una comisión, que para mí no tiene ninguna importancia, porque el Ejecutivo tiene suficientes capacidades para ejercer por sí solo el acto que significa reconocer que los chilenos tenemos el derecho a vivir aquí, que nadie lo puede negar. No hay autoridad que pueda privarnos de ese derecho, que no se cumple.

¿Pero los miembros de esa comisión le dan garantías?

—A mí todo el mundo me da garantías; pero yo no veo que se necesiten garantías para ejercer un derecho. El problema es de que el ministro del Interior es uno de los integrantes y todos los demás miembros— que son distinguidas personalidades de la vida profesional— son funcionarios públicos, de manera que ahí el que decide es el que tiene el poder. Y espero que lo ejerza luego en el sentido de que está iniciando esta medida, para que dentro de poco veamos reunirse la familia chilena. Yo he visto mucho sufrimiento en el extranjero. En muchas partes del mundo, he visto miles de chilenos que realmente lloran, están angustiados, por no vivir aquí, en su patria.

¿El Gobierno ha puesto algunas condiciones al retorno, qué piensa al respecto?

—Soy absolutamente contrario a ponerle alguna condición al retorno de los chilenos. A nosotros, a mí en Chile no se me ha puesto ninguna condición para vivir en Chile, para ser chileno. Nací chileno y moriré chileno. Tengo el derecho que me dio la patria a vivir aquí. No vivo con permiso de nadie en este país. Esa misma actitud yo creo que hay que tenerla con todo el mundo; no se le puede exigir a la gente que firme un papelito para que venga, reconociendo algo; porque es un derecho anterior al derecho de todo Gobierno.

...Y creo que el castigo que ha tenido la gente es gigantesco, y no se puede seguir castigando indefinidamente a gentes por cosas que ocurrieron hace muchos años, por las cuales además hubo una ley de amnistía.

Al mismo tiempo soy muy claro en decir que quien sea violento en Chile, tiene que estar sometido a la legislación penal correspondiente; y la legislación contempla entre otras facultades la de que los tribunales de Justicia castiguen algún delincuente con la pena del exilio, pero por tiempo limitado, pero no un tiempo ilimitado. Son los tribunales los que deben juzgar, porque a mí no me gustan los juicios administrativos sobre las personas.

CRISIS ECONOMICA

¿Cuáles son las causas que originaron la crisis económica que vive actualmente el país?

—Felizmente, porque las verdades siempre llegan, el ministro Lüders reconoció en su exposición de la Hacienda Pública, que a su juicio dos tercios de los problemas de Chile se deben a una errónea política seguida en Chile. Esos dos tercios, esa misma frase había sido dicha por economistas que no están de acuerdo con el modelo ni con el régimen, hace cinco o seis años. No se podía achacar a factores externos lo que estaba pasando aquí. Evidentemente Chile tiene vida de relación con el exterior y también nos afecta la crisis económica, agravando la situación. Pero lo grave del asunto es que

situación. Pero lo grave del asunto es que todos los países del mundo han advertido la crisis económica y han tomado las medidas oportunas. Así lo hizo la Comunidad Europea, hace varios años, levantando los aranceles, prohibiendo importaciones y previendo un problema de cesantía. Así también lo han hecho Estados Unidos, Japón, toda América Latina. Tomaron medidas, porque un gobierno con la comunidad, tiene que hacerlo, porque la economía no es una ciencia ciega; es un arte, antes que una ciencia. Lo que nos interesa aquí no es la economía internacional, sino la economía chilena; nos interesan los productores, los consumidores, el empleo, los hombres y mujeres que tengan una vida tranquila y, no un desconcerto. Esta crisis se debió prever, porque desde el 73 con la subida del precio del petróleo se veía venir la crisis. Todos estos años han sido de advertencia, sobre todo para los países pobres, que si se endeudan lo hagan en términos que puedan pagarlas aumentando su capacidad productiva, pero aquí se hizo una farra, provocada por un modelo artificial, con gente que no tenía ningún conocimiento ni experiencia en el manejo real de los problemas.

Inventaron una economía financiera a la cual subordinaron la economía real. Tenemos así una agricultura postrada cuya situación está denunciada por gente con más capacidad y categoría que yo como son empresarios agrícolas importantes de esta zona. La industria está paralizada; a cada rato se ve en la prensa. El país quiebra, el país está paralizado. Cesantía en los ingenieros, en los arquitectos porque la construcción se paró.

¿Y las medidas para la crisis?

—Creo que no se están tomando las medidas necesarias. Lo vemos en los diarios, dicen que las medidas tomadas no son suficientes. Las hay, pero deben adoptarse oportunamente. Fue tarde el aumento del dólar, es tarde ya en poner aranceles, que hay que ponerlos; discriminados, razonados, para defender nuestra comunidad. En cambio, nosotros queremos dar un examen de apertura. Chile no puede estar dando un examen ante algunos académicos norteamericanos; Chile tiene que dar examen ante sus habitantes. Y nos están examinando por los resultados, y éstos son los peores de América Latina. No hay ningún país en este momento que esté cayendo en un 14% en su producción; ningún país de América Latina y del mundo con un nivel de cesantía como el de Chile.

SOLUCION POLITICA

¿Insistentemente se está escuchando de algunos sectores que la salida al problema económico, implica una salida de tipo político?

—Yo estoy convencido. Lo he dicho y lo reitero. Son expresiones que ciertamente no gustan, pero no tengo ningún empacho ni temor a decir lo que debe decirse.

—Creo que aquí la solución es política. El esquema en que estamos trabajando, de una economía manejada por ciertos grupos y ciertas ideas que han fallado, dentro de un gobierno autoritario, no son los necesarios para este momento en que los chilenos debemos abordar un diálogo constructivo, un debate amplio, respetuoso, porque Chile nos pertenece a todos.

¿De generarse una salida política la Democracia Cristiana sería capaz de ser alternativa de conducción?

—Nosotros somos una fuerza, que representa un sector importante del país, fuerza que está dispuesta a entenderse con otras

de espíritu democrático para construir una democracia estable, segura, con crecimiento económico, justa y en la cual participen todos los chilenos.

—Con otros digo, porque todos debemos hacer autocrítica, y nosotros la hacemos también.

¿Ese entendimiento incluye el Partido Comunista?

—El Partido Comunista ha hecho llamados a la unidad, pero nosotros nunca hemos seguido los llamados del PC, y no los seguiremos. Ellos pueden hacerlo desde donde quieran, porque nuestra posición es bien clara: En Chile caben todas las ideas y las expresiones políticas que respeten la Constitución y que se sometan a las normas de la convivencia democrática. Así fue la historia de Chile; así fue básica y limpiamente hasta el año 70 y fue modelo de democracia. El que está fuera, por violento, y porque no reconoce las leyes, recibe la pena de la ley, está fuera de la ley. En el mundo se acabó la inquisición, la historia demuestra que el prohibir las ideas es además de inútil, injusto y contra-productivo. Las ideas deben expresarse. Y a mi modo de ver las cosas, el problema de Chile no es el Partido Comunista, no es un riesgo; el problema de Chile es caer muy abajo en una postración económica, social y también política, que puede tocar los límites de la seguridad de la nación, cuando uno no tiene una agricultura y una seguridad alimenticia suficiente, cuando no tiene empleo la gente, cuando no tiene industria que es capaz de sostener momentos de dificultades. Esos son los grandes problemas de Chile; no nos confundamos.

¿Cuáles serían las condiciones para una salida política, hacia una transición de régimen democrático, sin violencia?

—Empezar un proceso en que se elimine la arbitrariedad de parte de la autoridad; que empiece haber realmente una libertad de expresión y de opinión, dentro de marcos de convivencia razonables, de respeto; libertad de asociación, deben constituirse las asociaciones, el hombre tiene derecho a asociarse, eso en materia gremial y también en materia política; libertad de información, las libertades básicas. Ese es el proceso que abrirá un diálogo y a través de ese diálogo— no tenemos fórmulas precisas— pero creemos que los partidos políticos van a llegar sólidos, claros, con una legislación apropiada, como entes de derecho público, con mucha transparencia en el ejercicio de sus actividades y que son las columnas por las cuales la comunidad se expresa; porque un partido no es todo el país; un partido es la proyección de un proyecto que uno tiene. Uno tiene un sueño sobre Chile; el partido propone a la comunidad, yo tengo esta idea y la comunidad lo juzga en las elecciones.

—Ahora lo que hay que evitar es que un partido se adueñe de todo, hay que crear una convivencia. Nosotros cometimos errores cuando asumimos el Gobierno. Claro que hay que colocarse en el momento; en ese tiempo se ganó con el 56% de los votos, lo que nunca había sucedido en Chile. Y nuestro Presidente dijo que tenía un programa; era un hombre de un partido; entró como demócrata y se fue como demócrata, no era un caudillo cualquiera. Y se fue a su casa modesta, y se fue a pie.

—Cometimos errores, pero eso no nos preocupa, porque se olvidan de los caminos, aeropuertos, hospitales, fábricas, escuelas. Cuántas cosas se hicieron; esas se olvidan...

¿De no gestarse una salida política para sacar al país de la crisis, hacia dónde nos llevaría esta crisis?

—...Ah no sé! Yo sé que los países no mueren; eso sí. Pero sé que los países decaen. España fue el mayor imperio del mundo y no se ponía el sol en los dominios de Carlos V., y pasó a ser un país, no digo de segunda sino tercera categoría. Es el país menos industrializado de Europa continental, incluso ya hay países en América Latina más importantes. Pero lo que sí interesa pensar es que Chile era el tercero en América Latina en cualquier índice; ahora estamos peleando el séptimo y octavo lugar. Y es importante estar en primera división en el fútbol; cuando se baja a segunda división ya no hay quién lo financie, y los socios se le van.

Es importante mantener el país. No se

acaba Chile, pero la crisis lo empequeñece. Se va la inteligencia, la investigación, emigra la gente de talento. Yo he visto orquestas sinfónicas en Venezuela íntegramente formadas por músicos chilenos; los mejores que había aquí, y eso uno lo ve a muchos niveles y eso es grave...

Finalmente, consultado sobre la mediación papal, brevemente expresó:

—Espero que tenga éxito lo más pronto posible. Creo que el esfuerzo que ha hecho Su Santidad es admirable y creo están dadas todas las condiciones para que realmente se cree un tratado y una solución a ese viejo, enojoso y diría inútil conflicto.

LA SEGUNDA
Martes 16 de Noviembre de 1982



Rockefeller con Gabriel Valdés

Una visita al ex Canciller chileno Gabriel Valdés realizó en la tarde de ayer el empresario norteamericano David Rockefeller, quien se encuentra en nuestro país invitado a participar en un encuentro empresarial. La reunión se realizó en la residencia del ex Canciller del gobierno de Frei, a las 17.30 horas. En la fotografía, Sergio Molina, ex ministro de Hacienda, David Rockefeller y Gabriel Valdés.

Esta mañana, Rockefeller realizó una visita de cortesía al Embajador de Estados Unidos en Chile, James Theberge. La entrevista de carácter protocolar se realizó en la residencia privada del diplomático norteamericano.

Posteriormente, Rockefeller se reunió con el Biministro de Hacienda y Economía Rolf Luders y al cierre de esta edición concurría al Palacio de La Moneda, para almorzar con el Jefe de Estado, general Augusto Pinochet.

GABRIEL VALDEZ: "LA DEMOCRATIZACION ES ALENTADORA"

Ex-Canciller chileno, durante el gobierno de Eduardo Frei entre 1964 y 1970, ex-Director para América Latina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y actualmente Presidente del Partido Demócrata Cristiano chileno, Gabriel Valdez es una destacada figura política e intelectual tanto en su país como a nivel internacional. Su presencia en el XII Congreso Mundial de Ciencia Política en Río de Janeiro, permitió a OPCION mantener un interesante diálogo, en el que Valdez en tono amable y firme, enjuició el orden internacional existente, se mostró esperanzado con los procesos de democratización en el Cono Sur latinoamericano, y sostuvo que "Uruguay hace taltu en América Latina".



— Doctor Valdez: ¿Cómo ve usted el mundo actual a partir de su trabajo en Naciones Unidas?

— La experiencia de recorrer y de conocer muchos países en programas de desarrollo, pero mirando la relación entre estructuras políticas y estructuras económicas y sociales, permite constatar el deterioro de los antiguos sistemas políticos frente a las nuevas demandas de una sociedad muy informada e influida por la transnacionalización de las ideas, de los movimientos sociales, de los sectores militares, etc. Los diversos actores internacionales actúan de manera abierta frente a lo que antiguamente se llamaba la soberanía absoluta, y esto se nota en todas partes del mundo. El proceso de transnacionalización en América Latina es muy importante, y ha significado la consolidación de ciertos grupos internos, financieros y comerciales fundamentalmente, que trabajan vinculados estrechamente con los mercados internacionales a los que van las utilidades, en lugar de orientarlas a la satisfacción de las necesidades básicas de la población. A la mala distribución de los ingresos internamente en nuestras sociedades, hoy en día se agregan factores externos que agravan las desigualdades y tornan más difícil la obtención del consenso interno entre los distintos sectores sociales.

— ¿Qué enseñanzas fundamentales se recogen al observar este tipo de situaciones a nivel internacional?

— Desde Naciones Unidas, uno advierte y concluye que no hay desarrollo, vale decir no hay un progreso constante de la producción simultáneo a un proceso de distribución justa del excedente, si esta distribución del excedente no se hace en forma abierta, vale decir democrática. La experiencia que uno recoge después de analizar muchos países, es que no hay sustituto para la democracia en el crecimiento económico. Es absolutamente falso que el tipo de acumulación que plantean los esquemas autoritarios y las experiencias monetaristas que han andado muy paralizadas en varias regiones y sobre todo en el Cono Sur latinoamericano, produzcan un crecimiento económico, un aumento de la autonomía, y una participación adecuada de los distintos sectores en la distribución de los ingresos. Logran exactamente lo contrario, y al final se agotan y viene un colapso donde el crecimiento de endeudamiento externo y la copia de modelos de consumo ajenos a nuestras sociedades nos perjudican notoriamente. Esto se agrava por la crisis económica internacional, pero no se debe de ninguna manera a dicha causa.

— En lo que tiene que ver con los debates respecto a la implementación de un Nuevo Orden Internacional: ¿Cómo eva-

lúa el proceso hasta ahora desarrollado y cómo ve las perspectivas en tal sentido?

- Yo creo que se ha ido para atrás. Cuando yo llegué a Naciones Unidas en el año 1971, hablar de un Nuevo Orden parecía algo posible. Fue el gran momento de las discusiones y debates del crecimiento y consolidación del Movimiento de Países No Alineados, pero todo eso ha quedado muy opaco, muy resentido. Hoy en día la solidaridad del Tercer Mundo es débil, las negociaciones han fracasado hasta en Cancún, y la crisis ha afectado a todo el mundo. Los países ricos se han dedicado a arreglar sus propios negocios y no tienen interés en buscar una solución global, cosa que parecía posible diez años atrás. En este momento soy pesimista, porque no veo liderazgo en el mundo ni en las grandes potencias que están todas en crisis. Puede ser que de la crisis salgan lideratos nuevos que representen los intereses de los pueblos, que tienen conciencia de la necesidad de cambios urgentes. No puede ser que sigamos pendientes de un empate atómico y de una hegemonía de dos bloques que han perdido prestigio en sus propias esferas y en el resto del mundo. El poder de la Unión Soviética es un poder militar, no es más un poder ideológico, y el poder de Estados Unidos está contestado actualmente en todas partes, ya que no es más una hegemonía natural, sino una hegemonía que trata de imponerse en pequeños sectores, y así vemos cómo se multiplican los conflictos en todas partes. Todo esto está alimentado por una perversa concepción de la actual administración norteamericana, que pretende encasillar todos los problemas mundiales en los márgenes del conflicto Este-Oeste, y entonces estamos en un mundo de soviétólogos, y todo lo que pasa en América Latina y el mundo en su globalidad es culpa de los soviéticos. Eso no es cierto. Se simplifica de este modo los conflictos para alimentar una industria bélica y para excitar un sentimiento de división artificial en el mundo, del cual son responsables ambas superpotencias.

- En todo este proceso, las Naciones Unidas se han debilitado. Sin embargo, el peso y el protagonismo de la ONU es, actualmente, mucho mayor que hace treinta años. ¿Cuál es su opinión al respecto?

- Hoy forman parte de Naciones Unidas 158 países, y es el único foro donde los países pequeños tienen voz y tienen voto, pero hay votos que valen más que otros votos, y esas diferencias no se pueden desconocer. Sin embargo, si las Naciones Unidas no existieran, de cualquier manera habría que crearlas, porque son muchos las situaciones graves que se han controlado y muchos los desastres que se han evitado, gracias a que Naciones Unidas existe.

- ¿Cómo podría aumentar el protagonismo de Naciones Unidas?

- Sólo sería posible a través de una acción más coordinada de los países del Tercer Mundo, pero es muy difícil encontrar puntos de acuerdo permanente entre todos los países tercermundistas. Yo creo que el mundo va hacia una regionalización, que estructura a los países en su medio natural que son las regiones. En la medida que África tenga conciencia de sus propias necesidades, que la India y los grandes países asiáticos asuman sus respectivos roles y que América Latina actúe unida en Naciones Unidas, yo creo que se podrían concretar negociaciones en el aspecto económico, en el aspecto militar y en el aspecto político que darían muy buenos resultados para nuestros intereses. Las Naciones Unidas son un foro soberano de países, y no puede achacarse a dicho organismo la culpa por los grandes conflictos y problemas que afectan a la Humanidad. En todo caso, hay que achacar esas culpas a las potencias que abusan de su capacidad de veto, y a la falta de unidad del Tercer Mundo.

- ¿Cuáles son sus impresiones respecto a este Congreso Mundial de Ciencia Política?

- Lo interesante de este Congreso, es que por primera vez se hace en un país del Tercer Mundo. Hasta ahora las Ciencias Políticas habían sido una disciplina muy dominada por los países centrales y particularmente por el mundo anglosajón. Esto significó un natural imperialismo de las ideas, que es el imperialismo más penetrante y más sutil, que ha dominado las concepciones científicas de nuestros países. Este Congreso demuestra no sólo que América Latina es capaz de hacer un Congreso de esta magnitud, sino que además hay una presencia intelectual de América Latina muy interesante, muy rica y de un nivel equivalente al de los países más desarrollados. Aunque es un Congreso múltiple y disperso, hay encuentros personales valiosos y es un hecho político muy importante. Creo que solamente podría haberse hecho en Brasil, y es importante que se haya hecho aquí porque robustece la democratización de este país.

- Las experiencias integracionistas en América Latina han fracasado. ¿Por qué? ¿Cómo deberían redefinirse los esquemas de integración?

- Han fracasado porque se han movido solamente en el campo del comercio y en un mercado que ha sido dominado por las transnacionales. Yo creo que la integración tiene que hacerse a través de un sistema político, para negociar con otras regiones y países por una sola línea. Vuelve a ser vigente hoy más que antes, el proceso de reconstrucción de un sistema latinoamericano que permita ha-



La integración continental lo que en los años cincuenta se hizo a escala nacional —el crecimiento hacia adentro—. Hoy en día en que el proteccionismo crece en el mundo, América Latina debería hacer un esfuerzo de integración política, porque entre otros hechos la guerra de las Malvinas ha demostrado la debilidad y la dependencia de nuestro continente.

- Su propuesta de un frente común entre Brasil, México y Argentina para renegociar sus deudas externas es un ejemplo en este sentido?

- No es propuesta. Es un ejercicio de imaginación en cuanto a la potencialidad que podría tener América Latina. Esos tres países reúnen la mitad de la deuda externa del Tercer Mundo y podría ser un factor de negociación de suma importancia con los centros financieros internacionales.

- ¿A través de qué otros tipos de mecanismos puede nuestro continente aumentar su poder de negociación?

- Lo puede hacer uniendo esfuerzos en la adquisición de equipos, por ejemplo, en la complementación de su flota mercante, de su fuerza aérea, y otros elementos económicos. Pero se debe tener expresiones políticas integradas y ello sólo es posible en la medida en que haya gobiernos democráticos. La integración pasa por la democracia.

- ¿Cómo evalúa usted que se están llevando a cabo los procesos de democratización en América Latina?

- Es extremadamente esperanzador e impresionante ver el proceso de apertura democrática en Brasil. Es un proceso viable y hasta se podría decir irreversible. Es tan fuerte la voluntad de este país de recuperar las formas democráticas y hacer participar al pueblo en la elección de sus gobernantes, es tan visible el respeto a los derechos humanos, la libertad de prensa, el funcionamiento de los partidos políticos y la campaña electoral que ya

ha comenzado es tan impactante, que yo creo que se hace extremadamente difícil que ese proceso sea detenido. Incluso el discurso del presidente Figueiredo en la sesión inaugural de este Congreso, fue un compromiso democrático firme y claro.

— *¿Cómo influirá este proceso en el resto del cono Sur?*

— Tomando en consideración el peso de Brasil en nuestro continente, el restablecimiento de la democracia plena en Brasil va a tener consecuencias inevitables felizmente en el área latinoamericana, porque este país se va a convertir por efecto de la democracia en un país abierto hacia afuera. La apertura democrática significa la apertura de las ideas, y Brasil va a ser un centro irradiador de pensamiento democrático.

— *¿Qué nos puede decir del proceso argentino?*

— He estado hace algunos días conversando con los líderes de la multipartidaria, y también allí el proceso es alentador. Particularmente después del fracaso estrepitoso del régimen militar desde el punto de vista económico y desde el punto de vista estrictamente bélico en las Malvinas, todo parece indicar que ese régimen va a ser reemplazado por un régimen civil que está organizándose en términos de estructurar una democracia muy amplia, orgánica, con partidos mayoritarios asumiendo unidos el poder. El Cono Sur entra a través de los procesos brasileño y argentino en una dinámica democrática que espero que afecte a todos nuestros países.

— *¿Cuál es su opinión sobre el proceso político uruguayo?*

— Yo tengo una gran admiración por Uruguay. Es un país que ha dado demostraciones de una riqueza cultural y de un equilibrio social extraordinario; fue un ejemplo de democracia, de libertad, de inteligencia colectiva, de talento. Tuvo una crisis, pero estoy seguro que Uruguay volverá a ser lo que fue, incorporado al proceso latinoamericano, porque Uruguay hace falta en América Latina. Las condiciones pasadas no deberían seguir operando, para suprimir la expresión de un pueblo que ha quedado traumatizado tal vez por situaciones de violencia. Yo estoy convencido que las violencias que algunos países latinoamericanos pasaron en la década de los setenta ya no son actuales. Creo que la mejor defensa para la seguridad de un país es la expresión de sus ciudadanos en un régimen totalmente libremente consentido. Tengo mucha esperanza en que Uruguay inicie pronto un proceso de apertura y que su estabilidad y su presencia en América Latina la haga sentir a través de la democracia.

por Ernesto Rodríguez
(enviado a Rio Janeiro)

LA SEGUNDA
Viernes 10 de Diciembre de 1982

Les formulamos una pregunta: *¿cómo visualiza 1983? Pero les ofrecimos además una "puerta de escape": ¿cómo sueña el año que viene?*

GABRIEL VALDES, ex canciller: "Con democracia sin apellidos"



"La crisis actual es de tal profundidad y extensión que no puede continuar el año próximo sin afectar las bases mismas de la convivencia social y de la seguridad nacional. Debe iniciarse un proceso de cambio político, económico, social que lleve al país a una real apertura democrática. Estimo indispensable ver la necesidad, por los aún refractarios a la democracia, de eliminar el artículo 24 de la constitución y toda disposición arbitraria en lo que se refiere a las personas, el regreso masivo de los exiliados, la plena vigencia de las libertades naturales de expresión, asociación y publicación; y un rápido estudio de la legislación de partidos políticos para que en un calendario fijo culmine en una constituyente que reestablezca la autoridad en el pueblo y genere orden jurídico de consenso eficiente, moderno y realmente democrático.

En lo económico y social veo la necesidad de una gran concertación entre Estado, que debe asumir una función dinámica de iniciativa, los empresarios y los representantes auténticos de los trabajadores, los colegios profesionales y los gremios. Estoy seguro de que renacerá la fe y el espíritu de solidaridad responsable entre todos los que tienen a cargo la conducción social y política del país, pero ella requiere de libertad y la decisión de organizarse en una democracia sin apellidos".

ESTIMADO AMIGO:

Esta "revista de prensa" es un ensayo para la comunicación interna, que antes de desarrollarlo como tarea permanente, es indispensable evaluarlo adecuadamente.

Por ello, le solicitamos que, a la brevedad, nos haga llegar sus opiniones críticas - tanto respecto del método como del contenido- y las sugerencias respecto de otras formas de comunicación necesarias.

Esperamos las observaciones por medio de los conductos habituales más expeditos.

www.archivopatricioaywin.cl